

una excelente versión de la sinfonía N.º 1 de Johannes Brahms. El maestro Tevah consiguió en ella manifestar su vigoroso lenguaje, lleno de impulso y emoción, con un resultado sonoro eficiente, que señaló su cabal comprensión de la obra del músico hamburgués y la capacidad del conjunto, que sólo ocasionalmente mostró debilidades que no opacaron el éxito general de la interpretación.

Temporada de cámara

Este año se ejecutará la serie completa de los cuartetos de Ludwig van Beethoven por el cuarteto del Instituto de Extensión Musical, formado por Enrique Iniesta, Ernesto Ledermann, Zoltán Fischer y Angel Cerutti. Se reconoce en los cuartetos de Beethoven la concreción más elevada de su genio y esto sólo hace que su ejecución completa constituya, por ella misma, un notable esfuerzo artístico.

El conjunto del Instituto ha ejecutado hasta ahora nueve cuartetos, y en cada uno de sus programas agrupa tres, correspondientes a etapas estilísticas diferentes, si, de acuerdo con lo establecido por Lenz, aceptamos dividir la obra beethoveniana en tres estilos. Los cuartetos, op. 18 N.ºs 1, 2 y 3; op. 59 N.ºs 2 y 3; op. 74, op. 95, op. 127 y op. 130 han sido los ejecutados, y el hecho solo de apreciar la genialidad de Beethoven dando vida a composiciones de tanta riqueza formal y de contenido, compensa el esfuerzo que significa la audición de tres obras de un mismo autor que, sin embargo, se muestra tan diferente. La música de cámara es sin duda alguna el terreno más difícil de toda la ejecución musical. Dentro de ella es precisamente el cuarteto de cuerda la expresión más depurada de la música, ya que nada puede existir en una composición de este tipo, que se dirija al afectismo o al fácil encanto del público, tal como puede lograrse en la música sinfónica. La sobriedad expresiva, la sumisión al estilo, la exigencia de una afinación precisa y de una total homogeneidad sonora en sus com-

ponentes, son las cualidades salientes que demandaría la ejecución ideal de este tipo de obras. Tenemos que decir que, en este aspecto, las versiones del conjunto del Instituto han sido muy desiguales. Junto a versiones excelentes se han ofrecido otras en que, quizá el exceso de trabajo en la orquesta sinfónica, privó al conjunto del reposo necesario para entregar con mayor propiedad el pensamiento beethoveniano. Eso sí, fundamentalmente los errores son de ejecución; por ello, el conjunto no consigue mantener siempre una calidad interpretativa elevada en sus versiones, ya que si los defectos de técnica se aprecian aislados, no por ello son menos determinantes de una baja en el rendimiento total.

Pedro d'Andurain en Chile

De regreso al país, después de varios años de ausencia, el joven violinista Pedro D'Andurain se presentó en dos conciertos en el Teatro Municipal. El joven violinista, a quien se vió crecer en estatura física y artística desde que inició sus estudios en el Conservatorio Nacional, hasta que egresó de él con las máximas distinciones, es ahora un virtuoso notable y un intérprete de categoría. La opinión de la prensa extranjera reconoció estas dotes en el artista chileno, mientras, paralelamente a sus cursos de perfeccionamiento daba conciertos en Estados Unidos, España y algunos países latinoamericanos.

En los dos conciertos ofrecidos en el Municipal, con la colaboración muy eficiente de Frederick Focke en el piano, Pedro d'Andurain se mostró dueño de una técnica formidable y de un refinado sentido musical, dotes con las cuales desarrolló con todo éxito la ejecución de programas de mucha responsabilidad. Obras de Bach, Mendelsohn, Paganini y Wienniavsky, alternaron con las de músicos contemporáneos como Bartok, Schoenberg, Hindemith, del Campo y Poulenc, y los sudamericanos Pablo Garrido y Juan José Castro.—DANIEL QUIROGA.